

Creative Commons y el surgimiento de un nuevo movimiento social global en las capas superiores de Internet¹

por Ariel Vercelli

(Abogado, docente en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, la Universidad Kennedy y la Universidad Nacional de Rosario)

En el gobierno de Internet, vemos aparecer un ethoscibernético que silenciosamente regula tanto las formas de acceso a la información, como la tradición de conectividad alternativa que caracterizó y garantizó el desarrollo temprano de Internet. Este ethos concentra las luchas entre la apertura y la clausura de las sociedades. El mismo presenta fuertes tensiones entre la diversidad y la homogeneidad, entre la libertad y el control, que caracterizan la producción cultural de nuestros colectivos. Basado en una ética próxima a la cultura hacker, con claros intereses político-sociales y con la voluntad de luchar por la apertura y el libre acceso a las fuentes de información, emerge un nuevo movimiento social global que hace uso de estrategias innovadoras, alternativas, seductoras, para enfrentar el cierre de las capas superiores de Internet. En otras palabras, emergen nuevas organizaciones, comunidades y laboratorios interesados en continuar con las luchas históricas que, en la década de 1980, defendieron la apertura y la libertad en la producción de espacios culturales comunes.

La conformación de este nuevo emergente tiene razones históricas muy definidas. Internet nació en forma transparente y éste colaboró para conformar una arquitectura descentrada, abierta y auto-evolutiva. Estas características conforman sus razones históricas, configuran su desarrollo presente y, tal vez, definen su futuro. Desde el punto de vista de la evolución tecnológica, Internet posee una arquitectura descentrada, producto del desarrollo de la conmutación de paquetes (Packet Switching) que conformó un nuevo paradigma comunicativo en las redes de área extendida. La transparencia de Internet fue fundamental para su desarrollo, dado que permitió la apertura de códigos, el trabajo colaborativo y la libre circulación de la información, conformando un espacio único de innovación a nivel mundial.

Desde el punto de vista de la evolución organizacional, la Internet posee una arquitectura abierta gracias a la utilización de un protocolo de comunicaciones (TCP/IP) que permite, por un lado, un amplio acceso público sin restricciones y, por el otro, permite que, sin discriminación, todos los que posean los recursos necesarios puedan desarrollar su arte sobre esta plataforma. El TCP/IP procuró construir una interconexión de redes que proporcionase servicios de comunicación universales, abiertos y convergentes, reconociendo como iguales (pares) a todas las redes a conectar, sin tomar en cuenta el tamaño, la ubicación o la cobertura.

La evolución filosófico-proyectual de Internet tiene al argumento End to End como base de su diseño arquitectónico. Los diseñadores tempranos de la red prefirieron redes inteligentes en sus márgenes, más que una red inteligente en su centro. El argumento del E2E, siguiendo a Lessig,

¹ Basado en ideas y textos de una obra mayor de mi autoría que prontamente será publicada: "La conquista silenciosa del ciberespacio: Creative Commons y el diseño de los entornos digitales como nuevo arte regulativo en Internet". El presente texto fue originariamente preparado para las 'Jornadas Platenses de Bibliotecología', donde fui invitado a participar de la Mesa redonda sobre 'Ética y acceso a la información', en el marco de las Primeras Jornadas platenses de bibliotecología.

prefiere ubicar la inteligencia de una red, más que en su centro, en muchas pequeñas funciones ubicadas por fuera o en los márgenes de la red. En el diseño E2E, es preferible desplazar la inteligencia hacia los extremos de la red, para conseguir redes simples con aplicaciones inteligentes, reglas simples para resolver problemas complejos.

Este diseño desactivó el control centralizado y por ello Internet posee una fascinante forma de gobierno, que se acerca mucho a un sistema biológico. De esta forma, Internet no depende exclusivamente de los diseños originarios, sino fundamentalmente de los usos y aportes constantes en manos de los usuarios finales. Estos son los que constituyen las mismas tecnologías, gracias a arquitecturas que desactivaron el control centralizado, promovieron la cooperación e incentivaron la creatividad. En este sentido, al igual que en todo proceso tecnológico, existe en la noción de gobierno de Internet, una tensión entre los diseñadores y los usuarios finales de las redes.

Tal como vienen afirmando Yochai Benkler y Lawrence Lessig (entre muchos otros), Internet puede, analíticamente, dividirse en capas. De esta forma, el espacio Internet se compone de tres capas principales. La primera de ellas, en orden ascendente, es la capa de infraestructuras. La misma está compuesta por la parte más rígida y tal vez más estable de nuestro entramado sociotécnico. Nos referimos, puntualmente, a las computadoras, satélites, cables y demás componentes duros o hardware. Esta capa, al igual que las otras, es una capa esencial en la conformación de Internet; sin embargo, a diferencia de las otras dos capas, esta es una capa visible, palpable, compuesta de bienes materiales.

La capa lógica, o capa del código, es aquella capa intermedia que concentra los componentes más blandos, o sea el software y las aplicaciones que hacen funcionar una red de redes como Internet. Históricamente esta capa es abierta, transparente y flexible, aunque, desde la década de 1980, algunas tendencias en el cierre de esta capa lógica han traído importantes consecuencias políticas a la ecología informacional de nuestras sociedades. Las luchas en la capa lógica enfrentan la producción de códigos abiertos y libres a la producción y los modelos de negocios propietarios basados en el desarrollo de códigos cerrados.

Finalmente, la capa superior de Internet está compuesta por los contenidos que circulan por las redes informacionales. La integran toda la información, los conocimientos y las obras que componen los bienes intangibles de la mente. Esta capa, junto a la capa lógica, es la capa que más conflictos políticos está trayendo en el complejo campo de las regulaciones en Internet a nivel global. Esta capa de contenidos, a diferencia de la capa lógica, ha comenzado un proceso de cierre a nivel global desde mediados de la década de 1990. Este proceso de cierre de la capa de contenidos en Internet y la continuación de la producción de códigos propietarios en la capa lógica, es lo que se llama la nueva tragedia de los espacios comunes de la mente.

La capa de contenidos enfrenta los derechos de libre circulación y uso de materiales en Internet con un control ubicuo y minucioso, que busca restringir los usos libres de materiales que, en mayor o menor medida, corresponden a la producción cultural común de las comunidades. Obviamente, los derechos de autor (o el copyright angloamericano) y, sobre todo, la sobreprotección de regulaciones jurídicas anacrónicas tienen tanto protagonismo como las tecnologías de control que favorecen la tragedia del espacio común de los bienes intangibles de la mente. Allí, y favorecido por la arquitectura originaria de Internet y las lecciones de su desarrollo histórico originario, es donde emergen nuevas organizaciones y movimientos que luchan por la apertura, la libertad y la diversidad de las fuentes de innovación de las comunidades.

Tal vez el caso paradigmático en la capa lógica sea el Proyecto GÑU/ LINUX y la Free Software Foundation. Tal vez, el caso paradigmático en la capa de contenidos sea Creative Commons, aunque existen muchos laboratorios que se están incubando en estos momentos y que tienen fuertes intereses en continuar compartiendo el capital cultural desarrollado tras miles de años de desarrollo humano común. Además de las licencias libres que ofrece Creative Commons para la circulación de obras a través de formatos digitales, Creative Commons tiene un proyecto que se llama International Commons. El mismo procura lograr la traducción de las licencias libres a diferentes idiomas y sistemas legales alrededor del mundo. En el proyecto ya están involucrados varios países: Brasil, China, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Japón, Taiwán, y el Reino Unido, entre otros.

Creative Commons marca el surgimiento de un nuevo movimiento global preocupado por el cierre de las capas superiores de Internet. Sin embargo, profesionales de las más diversas disciplinas, investigadores, hacktivistas, artistas de diferentes artes y, sobre todo, aquellos ocupados en la defensa de las libertades básicas que procuran sostener las luchas históricas de las sociedades democráticas, se involucran y conforman este nuevo emergente global. Desafortunadamente, estos procesos de cierre en las capas superiores de Internet logran ser percibidos cuando ya muchas de las condiciones que produjeron la libertad comienzan a desaparecer. Sin embargo, afortunadamente, existe una conciencia muy difundida sobre la importancia de proteger los espacios comunes, públicos, aquellos por donde pasan los procesos más importantes de nuestras sociedades.

Finalmente, entendemos que en Argentina y en toda América Latina, deben proliferar aún más estas nuevas iniciativas, estos nuevos movimientos sociales globales que se involucran y dan la importancia necesaria al presente y futuro de nuestra ecología informacional común.